



Ramón López Velarde

La dama en el campo

Ya entretengo estas horas con un sabroso capricho: el de trasladar al campo la mujer más sugestiva de la Capital. Si me fuese dado convertir a la dama en pastora, yo pondría en tal conversión el más delicioso proceder poético y mi más vigorosa humanidad. ¿Sonríe usted, señorita, de nombre de flor? Que su sonrisa bañe este capricho.

Verdad es que ser la más sugestiva entre medio millón resulta fabuloso; pero tal fábula corresponde a un estado simple y habitual de mi conciencia, y por ello, a riesgo de una segunda sonrisa de la dama a que aludo, paso a exponer cómo la presa de la ciudad se tomaría en el decoro del campo, por virtud de algunos singulares recursos que me dicta no sé qué genio cordial.

Usted, tan urbanizada, ¿cómo se vería vestida de negro, en el tablero amarillo de la cosecha? Yo nunca la he mirado vestida de negro, por más que lo he deseado. Imaginarla de luto en lo raso de una llanada, entre maíz o entre paja, bajo el resplandor metálico de la tarde, vale tanto como imaginar mi propia tristeza en medio de caricias sensuales. Usted, vestida de negro y sentada sobre la cosecha, me daría la emoción del luto de Flérida. O quizá me haría pensar en el de Elisa, la mansa pasión de Garcilaso.

En La sangre devota he llamado a la inspiradora de esta crónica boca flexible, ávida de lo concienzudo; figura cortante que se escapó de una redoma de alquimia o de una asamblea de vitrales oblongos; y, aún, la he reconocido como el armonioso peligro de mi filosofía petulante, de mi filosofía que pretende que la vida se le entregue, en lugar de entregarse ella a la vida. A tal panegírico, de carácter civil, he querido agregar hoy mi elogio rústico, y deseo que éste trascienda a harina, a tierra mojada y a Carta Pastoral leída en el púlpito de la aldea.

¡Qué gallarda debe ser la dama galopando, en un corcel animoso, por lo plano del valle y la curva de las laderas! Quizá se fatigue; pero, aun en su fatiga, ha de ir fascinante su pelo, descompuesto por el galope; quizá se asfixie, pero la asfixia

agravará, con un carmín incipiente, la tentación de su palidez... Si el vértigo la postra, siempre habrá a la mano la raíz protuberante de un árbol para que repose, y encima de su desmayo caerán bien, en un descanso retardado, las flores de su nombre. Las tres potencias del alma y los cinco sentidos corporales esperarán, en silencio, que se recobre.

Ella, que no prescinde de su sombrilla, apenas pique el sol, ni de su paraguas sin latitud, apenas se esboce una nube, había de soportar los excesos del verano. Que se recalentasen sus arterias, en bochornosas giras por sembradíos y por vergeles... Que un colibrí confundiese con un mirto sus labios tónicos... Que un chubasco inopinado y descortés la empape con fruición, calándola hasta los huesos... Que, de regreso al pueblo, en un caserío ensimismado, un feliz entre los felices la besara al cuello, como se besaría la carne húmeda de Ceres...

No he querido insinuar, señorita, que mejorase a usted trasplantarla de la ciudad al campo. Todo vive convenientemente en su ser auténtico. Tampoco he querido, al hablar de «La dama en el campo», zurcir un ensayo, pariente (de lejos siquiera) de los que debemos a la maestría de Julio Torri. Menos ha contado en mi intención un paralelo tácito entre las heroínas de la letrilla bucólica y las de la edad ciudadana. Sólo he pretendido captar el matiz que ganaría la naturaleza si usted concurriese a mi paisaje de soledad, de vehemencia y de melodía. Ignoro si mi objetivo podría resistir la voluptuosidad de penetrarse de esta suma: el olor civilizado de usted más el indómito de la tierra. Y sospecho que cumplido el plazo en que tuviera usted que ser devuelta a la ciudad, la soberana indiferencia del campo se conmovería un poco...

El Nacional Bisemanal, México, 26 de febrero de 1916

2010 - Reservados todos los derechos

Permitido el uso sin fines comerciales

Súmesese como [voluntario](#) o [donante](#), para promover el crecimiento y la difusión de la [Biblioteca Virtual Universal](#). www.biblioteca.org.ar

Si se advierte algún tipo de error, o desea realizar alguna sugerencia le solicitamos visite el siguiente [enlace](#). www.biblioteca.org.ar/comentario



editorial del cardo